



HAL
open science

Frontera Bolivia con Brazil, nuevos esquemas fronterizos en el marco de la integracion continental y nacional: el ejemplo de Pando

Laetitia Perrier Bruslé

► **To cite this version:**

Laetitia Perrier Bruslé. Frontera Bolivia con Brazil, nuevos esquemas fronterizos en el marco de la integracion continental y nacional: el ejemplo de Pando. Estudios Fronterizos: Bolivia, 2011, 1 (1), p.47-67. ird-00909817

HAL Id: ird-00909817

<https://ird.hal.science/ird-00909817>

Submitted on 26 Nov 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



ADEMAF

AGENCIA PARA EL DESARROLLO DE LAS
MACROREGIONES Y ZONAS FRONTERIZAS

REVISTA

Estudios Fronterizos: Bolivia

Vol. 1 • No. 1
julio-diciembre de 2011



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
I. LAS FRONTERAS IMPORTAN: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL Rolando Sánchez Serrano	7
II. FRONTERA BOLIVIA CON BRASIL, NUEVOS ESQUEMAS FRONTERIZOS EN EL MARCO DE LA INTEGRACIÓN CONTINENTAL Y NACIONAL: EL EJEMPLO DE PANDO Laetitia Perrier Bruslé	47
III. LA CONSOLIDACIÓN DE TIERRAS Y BOSQUES PARA INDÍGENAS Y CAMPESINOS EN LA AMAZONÍA NORTE BOLIVIANA Diego Pacheco Balanza	68
IV. FRONTERA, SEGURIDAD Y GOBIERNOS LOCALES EN MÉXICO Socorro Arzaluz Solano Gabriela Zamora Carmona	103
Reseñas	
América Latina y el Caribe: cooperación transfronteriza, de territorios de división a espacios de encuentro. Josette Altmann y Tatiana Beirute Por: John Freddy Caraballo Gonzalez	127
En busca de una senda segura: la comunicación terrestre y fluvial entre Cochabamba y Mojos (1765-1825). Hans van den Berg Por: Daniel Atahuichi Quispe	134
Concentración y extranjerización de la tierra en Bolivia. Miguel Urioste Por: Roxana Liendo	139

**Agencia para el Desarrollo de las
Macroregiones y Zonas Fronterizas (ADEMAF)**

Revista semestral: **Estudios Fronterizos: Bolivia**
Vol. 1, No. 1, julio-diciembre de 2011

D.L.: 4-3-43-12
ISSN: 2227-4294

Director General Ejecutivo: Juan Ramón Quintana Taborga
Director Técnico Nacional: Ariel Rocabado Zannier

Coordinador de la Revista: Rolando Sánchez Serrano
Comité Editorial: Maya Davy Nemtala C.
Daniel Fernández R.
Alfonso Albarracín G.
Luis Paz Y.

Diseño y diagramación: Fernando Flores B.

www.ademaf.gob.bo

Impresión: diciembre de 2011

Pedro Salazar, Esq. Andrés Muñoz N° 631
Edif. FNDR piso 9
Tel./Fax (591-2) 2128655 – 56 2145738 – 2145762
La Paz – Bolivia



FRONTERA BOLIVIA CON BRASIL, NUEVOS ESQUEMAS FRONTERIZOS EN EL MARCO DE LA INTEGRACIÓN CONTINENTAL Y NACIONAL

El ejemplo de Pando

Laetitia Perrier Bruslé*

Car les frontières, lieux de mémoire, sont du Temps inscrit dans l'Espace, ou, mieux, des temps inscrits dans des spaces.

Porque las fronteras, como lugares conmemorativos, son el Tiempo inscrito en el espacio, o, mejor dicho, las épocas inscritas en los espacios.

Foucher 1991

RESUMEN

En Bolivia, las fronteras orientales con Brasil siempre tuvieron una posición paradójica: pertenecieron al espacio ideal de Bolivia pero no fueron ocupadas por el Estado; aunque sirvió para la construcción del espacio imaginario de la nación. En el norte amazónico, el auge del caucho hizo que Bolivia pierda 191.000 km² de territorio a favor de Brasil, en 1903. Esa historia dejó en la memoria colectiva boliviana la idea de que la frontera norte tenía que ser fortalecida y defendida; porque esa frontera no ha sido una barrera sino un puente. Sin embargo, a principios de los años noventa, con motivo de apertura de la carretera a Cobija se da la oleada de migración desde el Occidente hacia el Noreste del país, cambiando el contexto fronterizo, porque los migrantes infunden sentimientos nacionalistas en procura de establecer barreras capaces de garantizar la soberanía del país. Paralelamente, el contexto institucional cambió de manera compleja, donde las elites locales tratan de mantener su poder acogiéndose en las autonomías departamentales, pero al mismo tiempo la elección de Evo Morales significó el regreso de un Estado fuerte que busca sentar la soberanía territorial en las fronteras, afectando justamente a esos poderes locales. Así, en función del juego de los actores, el ambiente de frontera cambia totalmente: el puente puede volverse barrera.

* Doctora en Geografía, docente en la Universidad Nancy II e Investigadora del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), laboratorio PRODIG. Correo electrónico: laetitia.perrierbrule@gmail.com

I *Palabras clave:* frontera, Bolivia, Pando, Estado, integración, migración-asentamiento.

INTRODUCCIÓN

La frontera de Bolivia con Brasil se ubica en la parte central del continente, en una zona donde las densidades humanas siempre han sido bajas porque la sociedad colonial no llegó a ocupar esos espacios alejados de los centros de poder. A nivel de Bolivia, esa frontera de más de 3.400 kilómetros está ubicada en la parte oriental del país, en la zona que siempre estuvo menos ligada al núcleo nacional boliviano. El alto nivel de desvinculación territorial hace de este espacio fronterizo una zona de margen dentro del territorio nacional. Pero las cosas cambian rápidamente: la construcción de carreteras, la migración, la integración continental son motores de dinámicas territoriales nuevas. Poco a poco los esquemas de desarrollo se inscriben en nuevas escalas y nuevos territorios, nacional y mundial.

Es sabido que todas las fronteras tienen la misma ambivalencia de constituir al mismo tiempo una separación y una unión entre dos espacios vecinos. Charles Malamoud, a propósito de las fronteras de los reinos de la India, nos hace recordar este punto: “En sánscrito una de las palabras para frontera es *sima*, lo que según una traducción literal significa surco. El libro del *Nirukta* nos enseña que *sima* proviene de la raíz *siv* que significa coser. La frontera en ese sentido es la costura entre dos *desas*, dos países o posesiones”. (Malamoud, 2000: 1159). Eso significa que al contrario de la interpretación común de la frontera, ese límite no crea solamente una separación entre dos países, sino también una vinculación.

La frontera de Bolivia con Brasil es un ejemplo paradigmático de esa ambivalencia. En función de la escala en la que la miramos la frontera puede ser un puente o una barrera: a nivel nacional, por ejemplo, la frontera Bolivia-Brasil, desde la época republicana fue concebida como una barrera necesaria para cerrar el territorio al Este. Por lo tanto en la escala local, el aislamiento de los pueblos fronterizos obligó a sus habitantes de los dos lados a intercambiar lo poco que tenían para sobrevivir. A ese nivel la frontera era más bien un puente que favorecía el comercio ilegal entre los dos países. Si bien las escalas espaciales son importantes para entender el polimorfismo de la frontera, también hay que tomar en cuenta el contexto temporal. La función de la frontera y su representación varían en función de los paradigmas geopolíticos que son versátiles en el tiempo. Después de la guerra del Chaco, se impone la idea que Bolivia, en el

corazón de América del Sur, tiene que ser un país de contactos y no de antagonismos para sobrevivir como nación (Ostria Gutierrez, 1946). Para cumplir con este papel de país de contactos las fronteras deben abrirse. Pero en otras épocas de la historia de Bolivia, el paradigma principal es el de la fortaleza sitiada. Las fronteras son las primeras barreras y líneas protección del macizo andino y deben ser herméticamente cerradas (Mendoza, 1935).

En este texto vamos a presentar la ambivalencia de la frontera e intentar demostrar que la oposición tradicional y sencilla entre una frontera barrera a nivel nacional y una frontera puente a nivel local se complejizó mucho en las últimas décadas. No solamente se complejizó la alternativa binaria entre apertura y cierre, sino también el balance histórico entre el reto de la integración y el del enclaustramiento. Otra alternativa que surgió es la integración defensiva. Vamos a reflexionar sobre esas evoluciones partiendo del caso de la frontera Bolivia-Brasil del departamento del Pando. Es el departamento más pequeño de Bolivia y tiene la densidad poblacional más baja. Recién en 1992 se vinculó físicamente con el resto del país. Desde esta fecha, se fueron dando cambios en la organización social, política y económica de la zona, sobre todo porque la carretera abrió las compuertas de la inmigración interna. Las recomposiciones espaciales y fronterizas son rápidas y permiten dar cuenta de las evoluciones del concepto de frontera. Primero habría que presentar el contexto general en torno a las fronteras en Bolivia, después mostrar como históricamente esa zona fronteriza fue un puente entre los países vecinos, y al final reflexionar sobre las reconfiguraciones de la frontera en el contexto actual¹.

Las fronteras de Bolivia: entre el descuido y la integración simbólica

Roberto Aguilar, ministro de educación del gobierno boliviano, visitó en 2008 una escuela en una localidad alejada de la zona fronteriza de Bolivia con Chile. Era la localidad de Cosapa Chico en el municipio de Charaña. El ministro quedó conmovido con la declamación de una niña quien le dijo: “en esas estepas frías, nosotros somos la patria”. La localidad era pobre y los siete estudiantes del sector no tenían nada como material pedagógico para trabajar. En esa ocasión el ministro resolvió armar un proyecto de “paquetes patrióticos” para que cada escuela de Bolivia tenga una bandera boliviana, un escudo, los símbolos patrios y un paquete de mapas. La distribución empezó en abril 2011. Los paquetes patrióticos llegaron prioritariamente a las unidades educativas de los pueblos fronterizos del país.

1. Las fuentes utilizadas para desarrollar nuestra reflexión vienen de encuestas de campo hechas en 2003 y 2011.

De esa anécdota podemos destacar dos hechos importantes. El primero es que, a pesar de estar sin material geográfico ni mapas modernos, los habitantes de los pueblos fronterizos saben desde niños que tienen una misión que cumplir: la de guardar y proteger las fronteras porque es la condición para asegurar la integridad del territorio boliviano. El segundo hecho es que dentro de todas las formas de medir la pobreza extrema en los pueblos fronterizos, la ausencia o el quiebre de las instituciones públicas del estado es una de las más evidentes. El descuido de las unidades educativas es un ejemplo entre otros. La coexistencia de estos dos rasgos, abandono por una parte e importancia simbólica por otra parte, da a las zonas fronterizas de Bolivia una complejidad que debemos tener en mente. Esa paradoja es tan importante que se enraíza en una historia desde hace mucho tiempo.

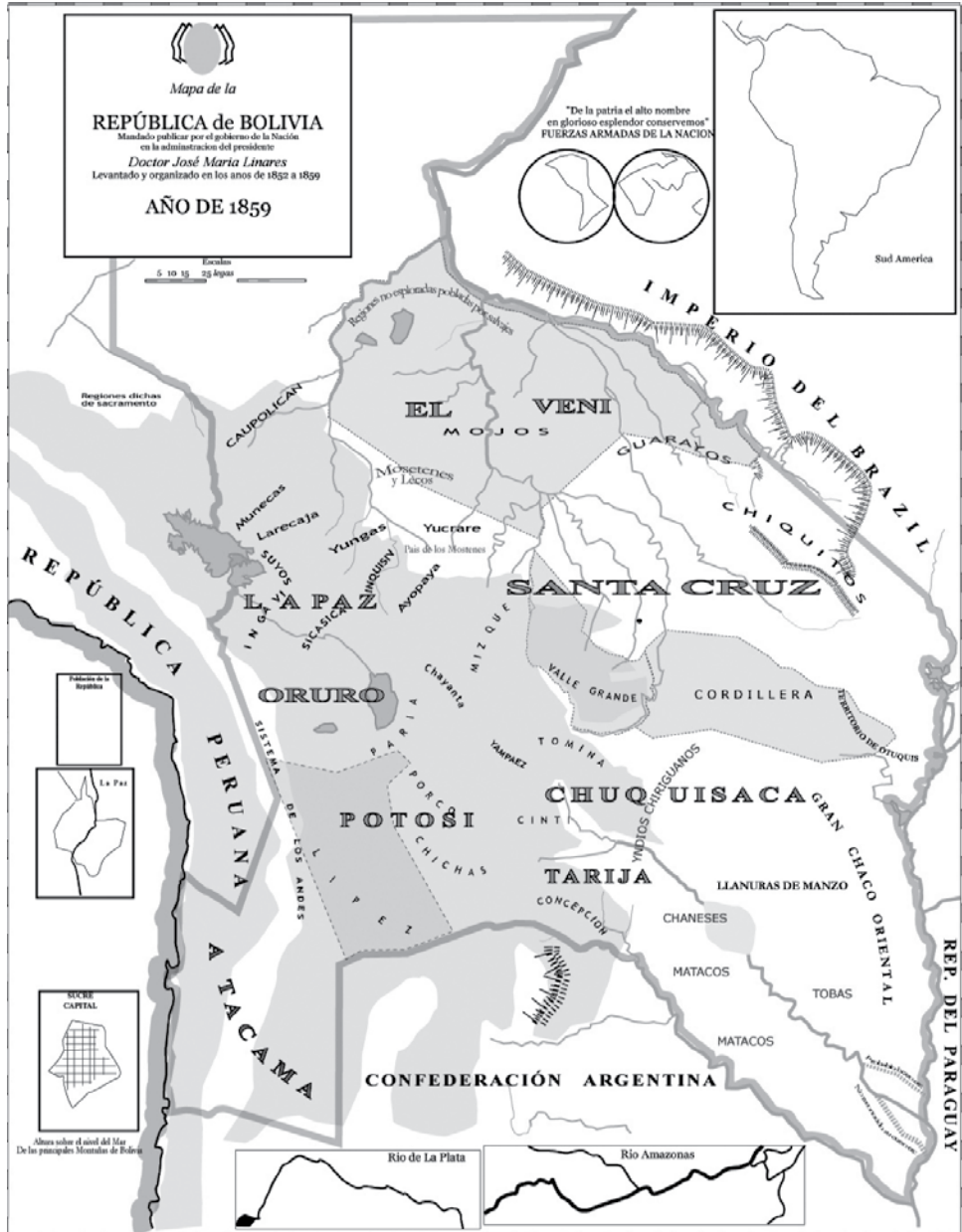
La incapacidad del Estado de proyectarse hacia sus fronteras

La incapacidad del Estado boliviano de proyectarse hacia sus fronteras no es algo nuevo. Cuando se funda la República de Bolivia en 1825, hereda una organización territorial dual en la cual los espacios de márgenes y de fronteras se oponían a los del centro. Los primeros eran desconocidos o poco vinculados a los centros de poder. En la Audiencia de Charcas, los márgenes orientales siempre fueron de poco interés para la sociedad colonial. Toda la riqueza del Alto Perú se concentraba en el Altiplano y las vías de exportación principales y autorizadas pasaban por el Pacífico. Es la razón por la cual los espacios orientales no fueron ocupados y que los reyes españoles permitieron a los misioneros asentarse en esa zona. Esta situación empezó con la fundación de la primera Audiencia de Charcas en 1559 que tenía como centro la ciudad de Charcas (Chquisaca) cerca de las minas de Potosí. La reducción progresiva de la extensión de la Audiencia de Charcas muestra la incapacidad de los poderes coloniales, ubicados en el Altiplano, de controlar y apropiarse de los márgenes orientales. Dos mapas del fin del Siglo XVII y del Siglo XVIII demuestran claramente la diferencia de ocupación espacial entre los Andes y el Oriente. En la parte oriental la toponimia desaparece lo que demuestra no solamente una débil ocupación de estos espacios pero también un alto nivel de desconocimiento. En el mapa de Guillaume Sanson podemos notar el desplazamiento de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra hacia el occidente (Sanson, 1668). En el mapa de Nicolás de Fer se nota que el “país de las Amazonas” pertenece a las tribus salvajes y no a la sociedad colonial (De Fer, 1719).

Con la creación de la república las cosas no cambiaron mucho. El famoso mapa Linares de 1859, que lleva el nombre del presidente quien lo hizo diseñar, enseña al mismo tiempo la hipertrofia de los espacios fronterizos del Este y el alto nivel de desconocimiento de los espacios orientales. En varios lugares, los topónimos se superponen sobre regiones desconocidas: el territorio Otuquis y las extensiones desérticas del Chaco. Sobre un brazo del Pilcomayo está escrito “probable brazo de que hablan Patiño y otros viajeros” y más abajo “Segundo brazo supuesto del Pilcomayo”. El colmo de la ignorancia cartográfica está en el norte, donde el cartógrafo puso el escudo nacional boliviano sobre las regiones totalmente desconocidas del Norte. Todos los historiadores insisten en este alto nivel de desconocimiento. “Aún en 1859 - año de la publicación del primer mapa de la Bolivia Republicana, era evidente que existían grandes territorios desconocidos total o parcialmente para la sociedad republicana”. (García Jordan, 2001: 255), ver también (Roux, 1997; 1996).

Lo que muestra el mapa Linares es la dualidad del territorio boliviano entre el macizo andino y las tierras de agregación. El concepto de dualidad del territorio es central en el pensamiento geopolítico boliviano desde el Siglo XX. Jaime Mendoza (1925, reedición en 1978) en su obra *El factor geográfico en la nacionalidad boliviana* de 1925, explica que la esencia de la nación queda en el macizo andino. El autor usa la distinción entre los márgenes y el macizo andino para aminorar las enormes segregaciones de que ha sido víctima el país. Dice que las tierras perdidas “no constituían una parte esencial para la nación boliviana”. (Mendoza, 1978) Después de la guerra del Chaco, que concluyó con las últimas pérdidas territoriales de Bolivia, Ostria Gutierrez (1946) persiste en la idea que la verdadera Bolivia queda en los Andes. Es la razón por la cual ningún ejército foráneo consiguió ocupar el Altiplano boliviano en toda su historia. El autor evoca dos ejemplos: la difícil penetración de las armadas libertadoras entre 1810-1817 que vinieron de Buenos Aires y la imposibilidad para el ejército peruano de Agustín Gamarra de tomar el altiplano en 1841 (Ostria Gutierrez, 1946; 353). Esta representación del territorio conduce a hacer de los márgenes de Bolivia zonas tampones o de amortiguadora entre el núcleo central y los vecinos amenazadores de Bolivia (Fifer, 1976: 398).

EL MAPA LINARES, TERRITORIO IMAGINARIO DE LA NACIÓN BOLIVIANA



Mapa simplificada del Mapa Linares (1859), diseñada a partir del mapa original - Escala inicial 1/1 833 000

Integración simbólica y papel de las fronteras en la construcción del territorio

Lo paradójico es que esa reconstrucción intelectual del territorio que permite justificar las pérdidas territoriales, coexiste con una representación popular de las fronteras totalmente opuesta. Ella fue promovida en el seno de las instituciones públicas de educación (mediante las escuelas y el ejército nacional quien provee una formación básica a los reclutas). En esa representación las fronteras son concebidas como zonas que necesitan una atención especial. Después de tantas pérdidas territoriales, las fronteras tienen que ser barreras herméticas para cerrar el territorio y protegerlo. ¿Cómo no podría ser de otra manera cuando todos los libros escolares se abren sobre el mapa de los territorios perdidos, convenciendo a los bolivianos, desde niños que las fronteras tienen sus debilidades y que nada en la geografía del país está seguro?

Si el territorio y las fronteras son utilizados, como en otros países de América del Sur, para fortalecer y dar una identidad a la nación, las funciones de la frontera van más allá en Bolivia. En cierto modo, el país pidió más a sus fronteras. No solamente tienen que definir la nación, sino que permitir que el país siga existiendo. En un país que perdió en el primer siglo de su vida independiente más de la mitad de su territorio, ese poder de las fronteras es primordial. Lo paradójico es que esas fronteras demostraron sus debilidades durante toda la historia de Bolivia (siempre se han retirado) cuando su papel era el de asegurar la permanencia de Bolivia. Todo el pensamiento geopolítico de Bolivia, que se transmite a los niños, radica en el axioma que dice que Bolivia seguirá existiendo mientras tenga un territorio. El problema es que, desde su nacimiento, todo era dudoso en Bolivia: la legitimidad de su creación, la existencia de su nación y sobre todo su porvenir. Había solamente una cosa que no era dudosa: su existencia en el tiempo presente. El territorio boliviano es prueba de esta realidad y esto da una materialidad al país. Esa idea es el cimiento del pensamiento geopolítico boliviano y el principio de la construcción ideal del país. Todas las dudas que existen sobre Bolivia desaparecen con la materialidad del territorio. Es así que las fronteras, que dan al territorio su materialidad, siempre sirvieron de garantes de la permanencia de Bolivia. Por esta razón son zonas que necesitan una atención especial por parte de los ciudadanos bolivianos.

1. LA FRONTERA BOLIVIA-BRASIL, UN PUENTE ENTRE DOS PAÍSES

Localmente, estas reflexiones sobre el papel de la frontera en el destino del país siempre tuvieron pocos efectos, como tuvo poco efecto la representación de las fronteras barreras, anclada en el imaginario geográfico popular boliviano. Para demostrarlo, vamos a orientar nuestra reflexión a una escala local. La parte norte de la frontera de Bolivia con Brasil, es decir la zona de separación y contacto entre el departamento de Pando y el estado del Acre, puede servir de ejemplo. Esta zona, fue un puente entre los dos países. Los rasgos culturales, sociológicos e históricos siguen siendo determinados por el alto nivel de intercambio entre Brasil y Bolivia. La ausencia del Estado, la desvinculación física con el centro del país hicieron imprescindible este intercambio para asegurar la sobrevivencia de los pueblos de *frontera*.

El calificativo de frontera no se refiere solamente a una situación geográfica, sino que describe un espacio transicional de unión de dos espacios simbólicos, el conquistado poblado de personas civilizadas y el espacio no sometido que representa la no-socialización. Los pueblos de fronteras son en consecuencia “dispositivos de civilización reales y simbólicos de reificación”. (Boccara, 2005). Esos pueblos llevan el proyecto de conquista imperial y después nacional. Esta situación tiene dos consecuencias. Primero, al contrario de los espacios indígenas, los pueblos de frontera no pueden vivir desconectados, aprovechando solamente los productos locales. Están, por las condiciones de su creación, en estado permanente de carencia. Segundo, los pueblos de frontera de ambos lados comparten un mismo proyecto “civilizador”, lo que facilita el intercambio, la comunicación y el apoyo histórico entre ellos.

En Pando, este contexto cambió mucho cuando empezó la migración interna de gente del Occidente (en los años noventa). Pero la memoria de una frontera puente sigue siendo fuerte. Algunos rasgos de la región se explican por esa historia: la autonomía, el intercambio informal y un campo cultural mestizo.

La autonomía de un margen aislado

La historia de los pueblos fronterizos entre Bolivia y Brasil es la historia de una imposible integración al resto del país. Eso justifica el alto sentimiento de autonomía de los habitantes y sobre todo de las elites locales. La ausencia de las instituciones del estado, o su carencia en el mejor de los casos, dio

más libertad y poder a los responsables políticos locales. La verdad es que, en este contexto de ausencia de poder institucional, se constituyó otro tipo de poder, asentado no sobre una legitimidad política sino sobre un poder económico. Así se conformó una elite local que construyó su poder sobre la ausencia del Estado. Esta elite sigue teniendo un rol clave en la sociedad de frontera. Su autonomía era la base de su poder y la defendió vigorosamente. El grado alto de ilegalidad en la zona es una herencia de esta elite. Es tan fuerte la tradición de vivir transgrediendo las leyes, a tal punto que se han convertido en un *habitus* fronterizo, en el sentido que da Bourdieu a este término. Un rasgo que estructura la sociedad, “como un conjunto interior y estable de disposiciones intelectuales, comportamentales y morales” (Lévy et Lussault, 2003: 442), más allá de una costumbre algo de “potentemente generador” (Bourdieu, 1980: 134).

Tenemos que subrayar un hecho sorprendente. Esta fuerte autonomía a nivel local coexiste con una integración simbólica fuerte al espacio ideal. Cualquier visitante que descubre la ciudad de Cobija por primera vez se da cuenta inmediatamente de la importancia para sus habitantes del papel de la ciudad en la historia nacional. Cobija fue la defensora de la bolivianidad en estas tierras alejadas y amenazadas. Esto empieza con el nombre mismo de la ciudad. Fue bautizada con el nombre del único puerto boliviano perdido durante la guerra del Pacífico, como si la ciudad amazónica tuviera el papel de curar las heridas nacionales ligadas a la pérdida del mar. El nombre del departamento, herencia de José Manuel Pando, presidente boliviano (1899-1904) y uno de los exploradores del Noreste boliviano. Él intentó, entre otras cosas, deshacer el sistema inicuo del enganche y luchó para imponer la ley nacional a las elites locales, los industriales de la goma. En 1990, Chelio Pizarro publicó la segunda edición de su libro en defensa del estatus de capital departamental de Cobija, a pesar de las reivindicaciones de Riberalta. Su argumento principal es que Cobija defendió durante la guerra del Acre el territorio nacional. En la tapa de su libro, hay la ilustración de un siringuero humilde que coloca el mástil de la bandera boliviana en el suelo pandino (Luna-Pizarro, 1990).

TAPA DE LIBRO: LA AFIRMACIÓN DEL HECHO NACIONAL EN LA FRONTERA



LA CAPITAL DE PANDO

Portada del libro *La capital de Pando*, de Chelio Luna Pizarro Crespo, 1990.

Lo más sorprendente es que la tradición de autonomía no entra en conflicto con el fuerte patriotismo de los pueblos pandinos de fronteras.

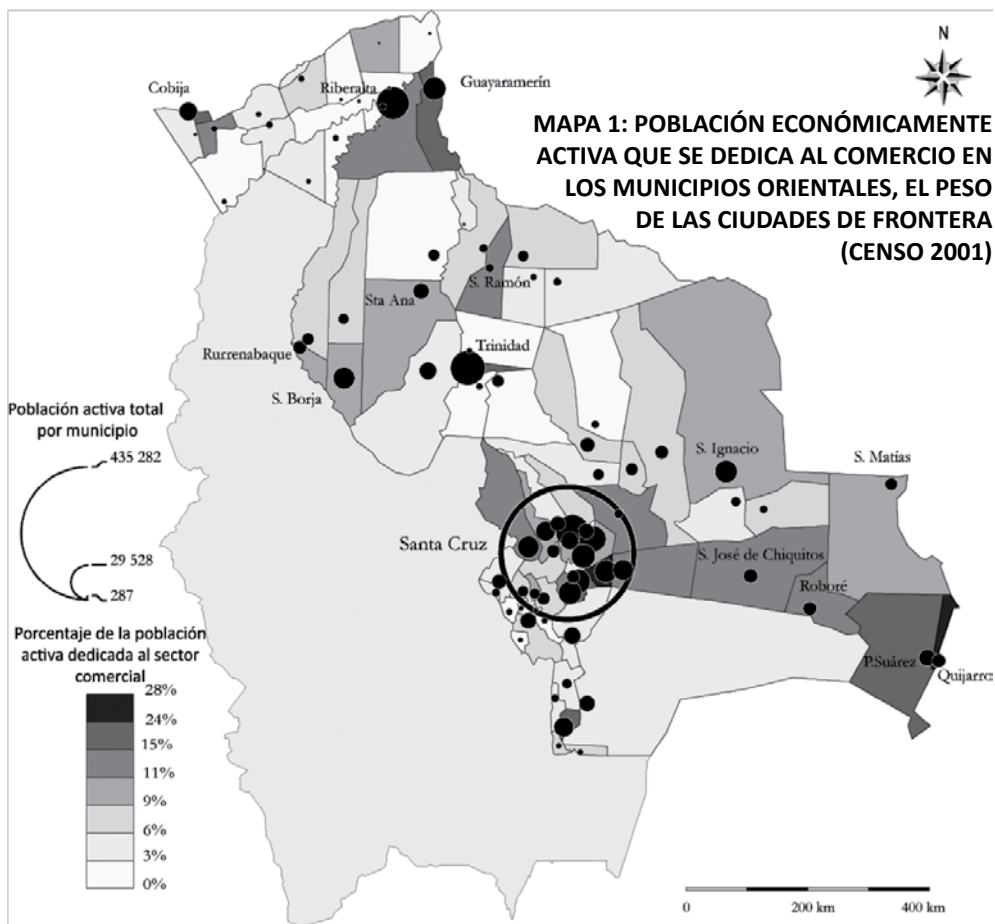
La importancia del intercambio comercial ilegal

“El comercio sigue la bandera” (Ancel, 1938: 102). Esta sentencia de uno de los primeros geógrafos franceses que escribieron sobre las fronteras, no se aplica para nada en el caso de la frontera de Bolivia con Brasil. Si bien en el viejo continente y durante la colonización de los imperios coloniales en África, el esquema general era la ocupación militar y después el aprovechamiento económico por parte de los comerciantes, es lo contrario que ocurrió en el caso de la frontera de Bolivia con Brasil. La construcción del hecho fronterizo empezó con el intercambio comercial. En estos pueblos de frontera, para sobrevivir era necesario intercambiar. Hasta hoy día el nivel de especialización en el comercio de los pueblos fronterizos sigue siendo fuerte. En Cobija la parte de la población económicamente activa que se dedica al comercio alcanza el 16%, lo que representa el doble de la tasa a nivel nacional. Si tomamos en cuenta todos los municipios del Oriente boliviano, los que tienen el más alto nivel de concentración de la población económicamente activa en el comercio, son varios municipios de la frontera de Bolivia con Brasil.

CUADRO 1: MUNICIPIOS Y POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

MUNICIPIO	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA	PORCENTAJE DE LA PEA EN EL COMERCIO
Puerto Quijarro	4.813	28,8%
Guayaramerín	13.495	17,5%
Puerto Suárez	6.793	15,9%
Cobija	8.555	15,4%
Total Bolivia	6.001.470	8,06%

Fuente: Censo 2001, INE.



Laetitia Perrier Bruslé 2004 - fait avec Philcarto, données du PNUD Bolivie

Durante mucho tiempo este alto nivel de comercio de los pueblos de frontera era ilegal, porque los reyes españoles impidieron el intercambio entre los dos imperios. Cuando llegaron los Jesuitas a las tierras del Oriente, aprovecharon de sus lazos con la parte altiplánica para desarrollar el contrabando de la plata de Potosí. “Aunque los intercambios comerciales eran prohibidos entre las dos colonias, representaban la piedra angular del funcionamiento de la frontera. En 1740 los Portugueses llegan hasta la misión de San Rafael de Chiquitos para proponer relaciones comerciales”. (Vazquez Machicado, 1990: 75). En la misma época el auditor de Cuiabá, João Gonçalves Pereira, fue amonestado por

el capitán superior de Sao Paulo porque desarrolló relaciones comerciales con los españoles (Goes, 1991; Davidson, 1973). En el siglo siguiente, el caucho fue también un pretexto para desarrollar el comercio ilegal y no registrado entre los dos lados. En 1915, un informe de la delegación nacional en el territorio de Colonias del Noroeste subraya la importancia del contrabando y la ausencia del Estado. El delegado general Carlos Gutiérrez, afirmó: “Impresionado por la falta de acción de la soberanía y leyes bolivianas y el inmenso contrabando que se hacía en aquellas fronteras, decidí organizar a la Policía fluvial entre Santa Rosa y Fortaleza del Abuna”. (Gutiérrez, 1916: 61)

Desde hace tiempo la ausencia del estado justifica ideológicamente el contrabando (el abandono del estado no deja otra posibilidad) y permite al mismo tiempo la existencia de la actividad ilegal. “En Bolivia toda la mercadería entra por contrabando. Tenemos que aceptar este hecho y adaptar la ley a esta realidad” me comentaba Felipe Saucedo Gutiérrez, ex prefecto de Pando (entrevista, 4 de abril de 2003). En 2010, el presidente interino de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Carlos Villegas, denunció a Cobija como uno de los tres puntos fronterizos más importante de contrabando de combustibles subvencionado por el Estado boliviano, lo que representa una pérdida de 150 millones de dólares anuales de subvención. Para los contrabandistas, el negocio es interesante. “En Cobija, por ejemplo, los privados ganan por semana 8.000 bolivianos, 32.000 bolivianos mes”, afirmó Carlos Villegas². Siempre el contrabando se justifica por la difícil situación fronteriza de los pueblos. “El contrabando de hidrocarburos se da porque lamentablemente hay gente que no tiene con qué vivir” dijo Jaime Ortiz, encargado de la Aduana que vigila la frontera del Puente Internacional, que conecta a Brasil con Bolivia (Benavides, 2010).

Un espacio mestizo

El último rasgo de la zona que se explica por la memoria de una frontera puente se refiere al contexto socio-cultural. El alto nivel de intercambio comercial se acompaña de un alto nivel de intercambio cultural y sociológico, en el sentido que los pueblos de los dos lados de la frontera se mezclan.

En Pando el espacio mestizo se constituyó básicamente durante la época de la goma. En esa época, antes del tratado de Petrópolis (1903), los límites de Bolivia quedaban mucho más al norte y la zona supuestamente boliviana era en realidad mayormente ocupada por migrantes del noreste brasileño. El descono-

2. Periódico Digital Erbol, 2011, en <www.erbol.com.bo>

cimiento de la zona hacía difícil de delimitar físicamente las fronteras. De todas maneras la presencia del Estado boliviano era demasiado débil para cuidar esas fronteras que sólo existían en los mapas. En 1899, cuando Luis Gálvez en nombre de la “Junta Central revolucionaria del Acre » atacó el puesto aduanero boliviano de Puerto Alonso, había solamente 5 soldados y 5 funcionarios bolivianos para defenderlo. En esa época, por la difícil definición de la zona, se conformó un espacio mestizo que sigue existiendo hasta ahora. Los habitantes de los dos lados participan del mismo sistema económico y territorial. Los *brasivianos*, que hablan portugués y viven en el lado boliviano de la frontera son una herencia de esa época; en Pando se estima que existen entre 6.000 y 10.000 (Esteves Gomes, 2001; Paz V., 1999; Revello Alcoreza, 1998). Las estimaciones son difíciles porque en general los *brasivianos* es gente indocumentada, humildes recolectores de castaña. Además el número de brasileros depende del grado de angustia que genera su presencia. Los militares hablan de la “invasión pacífica” y ven como muy peligrosa para el espacio nacional la presencia de los “súbditos de amarillo”; los otros, que conocen mejor la realidad del terreno, avanzan en número menos impresionante.

El hecho que Pando ha sido la última región a ser vinculada por carretera al resto del país, hace que el mestizaje continúe siendo fuerte. Los viejos pandinos hablan bien brasilerero. Siempre viajan al otro lado para aprovechar los productos y distracciones que ofrecen las ciudades brasileras (Epitaciolândia, Brasiléia Placido de Castro, Rio Branco). Los habitantes utilizan también los servicios públicos de salud del Brasil. En Cobija la ausencia de un sentimiento regionalista fuerte aumenta más la porosidad a la cultura brasilerera. “Cobija es una ciudad joven. No existe tradición, tampoco un sentimiento regionalista. En la época de su fundación la ciudad era cosmopolita” explicó José Luis Padilla Mejido³.

2. EVOLUCIÓN PARADÓJICA DE LA FRONTERA BOLIVIA-BRASIL

En septiembre de 2008, una marcha de simpatizantes del gobierno es atacada en el departamento de Pando. Los marchistas se dirigieron a la ciudad de Cobija para defender la política gubernamental (referéndum constitucional, rechazo de los estatutos autonómicos, etc.) Pocos kilómetros antes de llegar a la capital departamental, en Porvenir, fueron atacados con armas de fuego por personas armadas de la prefectura de Pando. La comisión de investigación mandada por UNASUR concluyó en una matanza deliberada de parte de los opositores a la política del gobierno de Morales. Fueron asesinadas 19 personas y hubo más

3. Declaración del ex prefecto de Pando, 5 de julio de 2003.

de 50 heridos. Las consecuencias de la masacre de Pando, a nivel nacional, fue grande, en la medida que marcó el fin de las protestas de la Media Luna contra la política de Evo Morales (Uggla, 2009). Pero estos acontecimientos tuvieron una resonancia fuerte al nivel local. Fue un dato revelador de la tensión creada por los cambios de la sociedad de frontera, cambios ligados a su integración nacional. La toma de la sede del INRA por los “cívicos” es considerada por Rafael Vidal, defensor del pueblo de Cobija, “como el hecho que desencadena el llamado a asamblea de los campesinos y la organización de la marcha”⁴. En realidad, la lucha entre los campesinos recién llegados que aprovecharon la política de distribución de tierras por parte del Estado (mediante el INRA) y los cívicos, que representan la vieja elite pandina, se jugaba sobre dos escenas: a escala nacional era un enfrentamiento entre las defensoras del MAS y los partidarios de los departamentos autonomistas de la Media Luna; a escala local se confrontaban porque también tenían visiones opuestas del porvenir de la región. La vieja elite pandina, representada por la prefectura, defendía su autonomía (herencia de siglos de ausencia del Estado) y su rechazo de la política estatal de utilizar su región para solucionar los problemas de tierras del país, política sustentada por la representación de Pando como una región de tierras baldías. Los recién llegados defendieron las promesas de un mejor porvenir en Pando que en su departamento de origen, promesas ligadas a la representación de Pando como un El Dorado en el imaginario popular – “Pando, el porvenir de Bolivia” dice la canción “Salve oh Patria” de José Aguirre Acha (Aguirre Acha, 1980: 10). La contradicción entre estos dos puntos de vista era tan fuerte que explica en parte la matanza en Pando. La verdad es que la sociedad local de Pando se acostumbró a vivir por sí misma de una manera casi autónoma, y con sus propias reglas, porque el Estado boliviano era incapaz de imponer su control en estas periferias. Desde su fundación, Pando pertenece al espacio ideal boliviano y hasta ahora es visto por la sociedad boliviana como la tierra prometida.

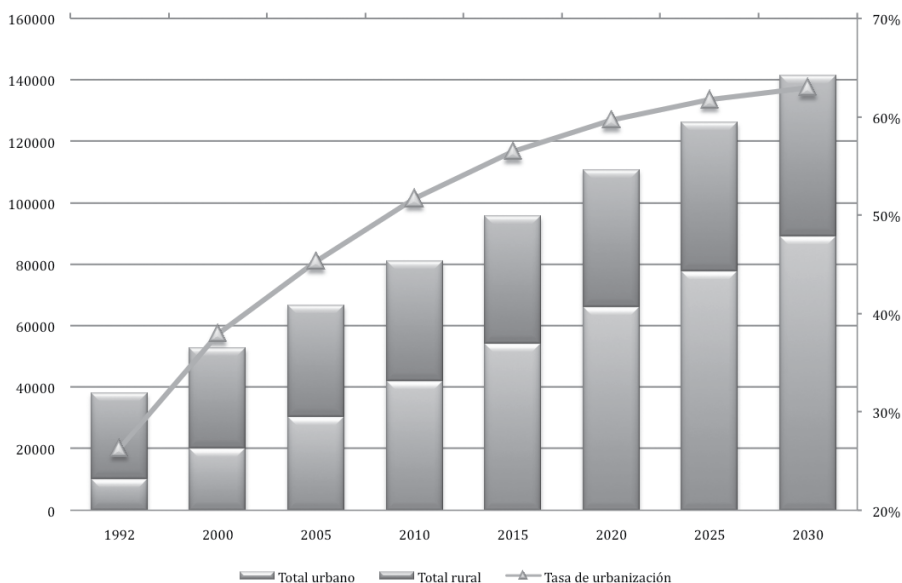
La fuerza del conflicto permite darse cuenta de las transformaciones sociales, económicas y culturales de Pando. Esas transformaciones influyeron sobre la representación y la función de la frontera. Al nivel local la frontera puente, que era un lazo dentro de un espacio mestizo boliviano-brasileño se transformó en una frontera barrera, punto avanzado de la bolivianidad en tierra de reconquista. Pero esa nueva configuración se acompañó de nuevos papeles asignados a la frontera a nivel nacional que no son totalmente compatibles con la visión de una frontera barrera.

4. Comisión UNASUR, para el esclarecimiento de los hechos de Pando 2008, pág. 22.

Migración y proceso de colonización: otra vez el esquema de la frontera-barrera

La migración de gente del Occidente empezó con la construcción de la carretera en 1992 y cambió totalmente el rostro de la región. Primero, el número total de población en Pando aumentó fuertemente. Entre 1992 y 2010 la población se duplicó (de menos de 40.000 habitantes hasta más de 80.000) y las proyecciones estiman que va a triplicar hasta 2030 (140.000 habitantes).

GRAFICO 1: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DEL DEPARTAMENTO DE PANDO

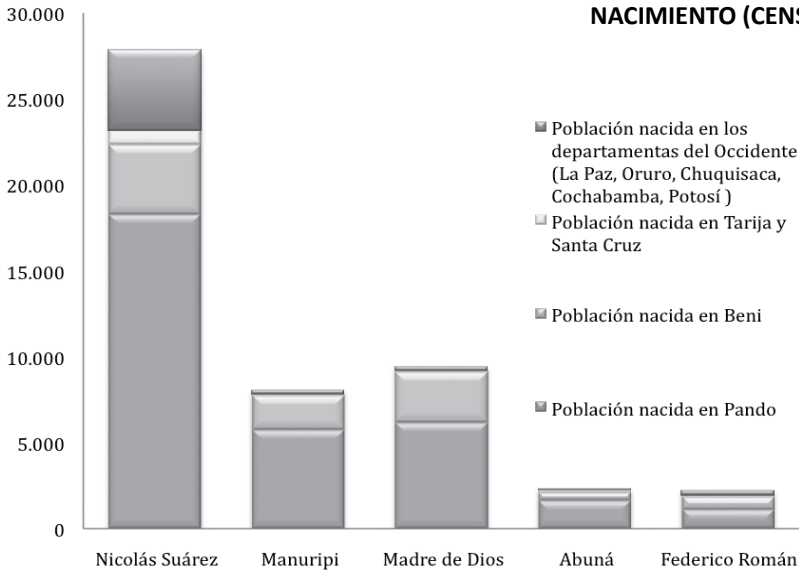


Fuente: Elaboración propia en base de los datos del INE.

En el mismo tiempo la tasa de urbanización aumentó. En 1992 una cuarta parte de la población vivía en la ciudad de Cobija que totalizaba 10.000 habitantes. En 2010 la tasa de urbanización sobrepasa el 50% y nuevas ciudades se adhirieron a la lista: Porvenir, Puerto Rico, Filadelfia, etc. Es así que el rostro de la región cambió: de una zona de baja densidad, con población diseminada en el espacio rural en razón de la extensión de las actividades rurales (recolección de los productos del bosque) a una población concentrada en su mayoría en los

centros urbanos y dedicada al comercio. Esta población de migrantes vino, por una parte, del departamento vecino de Beni y, por otra, de los departamentos del Occidente del país.

GRAFICO 2: REPARTICIÓN DE LA POBLACIÓN PANDINA SEGUN DEPARTAMENTO DE NACIMIENTO (CENSO 2001)



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INE, censo 2001.

En la provincia Nicolás Suarez, donde queda la capital de Cobija, la parte de la población de inmigrantes procedentes del Occidente es la más importante, porque llegan a representar 16% de la población. Esta población andina se concentra en los centros poblados de la frontera: Cobija, Bolpebra, Montevideo (en el municipio de Santa Rosa de Abuna). Se dedican al comercio, aprovechando sus vínculos con las redes comerciales informales del Altiplano hasta Iquique (Chile). Llegan a esas zonas fronterizas con una fuerte conciencia nacionalista. Sus representaciones de la región están influenciadas por el imaginario popular boliviano que dice que las fronteras son zonas donde hay que asentar y defender la soberanía nacional. Además no comparten la misma historia con los Brasileños del otro lado, tampoco con los viejos habitantes pandinos. Por estas dos razones hacen que la frontera sea más hermética. Las relaciones comerciales con el Brasil son fuertes, el contrabando también, pero el intercambio cultural

es bajo. En esta selva amazónica, son ellos los centinelas de la bolivianidad, porque como la niña del municipio de Charaña, saben que tienen que representar y defender la patria.

Nuevas representaciones de la frontera a nivel nacional

Con la llegada de la gente del Occidente el ambiente de frontera cambió profundamente en el sentido de un cierre de la frontera y de un antagonismo más fuerte entre los pueblos vecinos. Por lo tanto, a nivel nacional las evoluciones desde 2005 han sido más complejas y no permiten una lectura sencilla.

Por una parte, el primer gobierno de Evo Morales marcó el regreso de un Estado central poderoso con una real ambición de actuar y ordenar el territorio, especialmente en las zonas de frontera. Después de una década de gobiernos neoliberales que impulsaron la gobernanza a nivel local (Ley de participación popular; creación de los municipios etc.) el cambio de rumbo es fuerte. La creación de la ADEMAF (Agencia para el Desarrollo de las Macroregiones y Zonas Fronterizas) en 2010 es la señal más evidente de la nueva visión territorial estatal. La Agencia tiene como propósito dar un impulso estatal al desarrollo de las regiones de fronteras y fiscalizar también estas regiones. La figura del El Dorado prometido de los márgenes reaparece. Explotación del oro, del hierro del Mutún y de los hidrocarburos en el Beni y Norte La Paz. El propósito no es solamente impulsar el desarrollo económico en los pueblos de frontera, para luchar contra la pobreza, sino también asentar la soberanía nacional. La figura del espacio mestizo tiene que ceder el paso a una frontera barrera, bastión de la *bolivianidad*, con el apoyo del gobierno nacional.

Pese a esta postura nacionalista, que utiliza las fronteras para demostrar el regreso de un estado poderoso y para aprovechar de la popularidad de los temas soberanistas (popularidad ligada a la fuerza de las representaciones del territorio en defensa de la cultura nacional-popular), sigue también el paradigma integracionista. Desde 2005, jamás se desdijo la voluntad del gobierno de seguir el camino de la integración continental, lo que significa que las fronteras orientales del país tienen que abrirse. Otra vez resurge la figura del puente, de la frontera en posición de formar un vínculo entre varios países para asegurar un mejor porvenir para Bolivia entera. Esta integración es promovida dentro de la UNASUR, que es una unión defensiva y combatiente contra el imperialismo norteamericano y el de la globalización. En Pando, el corredor bioceánico que pasa por Brasil y Perú, colinda con el país y lleva una nueva esperanza

para la región; de alejada de todos podría aprovechar por primera vez su posición central y clave en el continente. Dentro de este esquema de integración regional, las fronteras pueden abrirse pero solamente a un país amigo, y Brasil es uno de ellos. El que dijo con la voz de su presidente “Una América del Sur unida moverá el tablero de poder en el mundo, no en beneficio de uno u otro de nuestros países, sino en beneficio de todos. Juntos seremos más soberanos”⁵.

CONCLUSIÓN

Así la ambivalencia de las fronteras, zona de contacto y solución de continuidad entre dos espacios, tiene su dinamismo propio en la frontera de Bolivia con Brasil. La historia nos enseña que las dos configuraciones, el puente y la barrera, pueden coexistir porque se inscriben en varios espacios y se leen en varias escalas.

Pero el ejemplo de Pando nos indica que de las dos configuraciones se están inventando en Bolivia, en la frontera con Brasil, una tercera vía entre la frontera puente y la barrera. La de una frontera que se abre para proporcionar una integración defensiva, donde el encuentro del otro país se sustenta de una visión común del mundo y del camino hacia la globalización. En esa nueva vía las fronteras son el centro de la construcción de una integración combatiente que tiene como fin mitigar los efectos negativos de la apertura de los países al espacio global.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Boliviana de Información (2010), “Director de ADEMAF afirma que se enfrentan al reto de sentar la soberanía del Estado en las fronteras”, 29 de agosto de 2010, La Paz-Bolivia, <www.abi.bo/>, última consulta octubre de 2010.
- Aguirre Acha, J. (1980), *De los Andes al Amazonas: recuerdos de la campana del Acre*, Superel, 3 ed., La Paz.
- Ancel, J. (1938), *Géographie des frontières*, Gallimard, Paris.
- Benavides, C. (2010), “Pando: redes familiares continúan traficando con los combustibles”, *Cambio*, 26 de octubre de 2010, <www.cambio.bo/noticia.php?fecha=2010-12-26&idn=35396>, última consulta octubre de 2010.
- Boccaro, G. (2005), “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/426>, última consulta junio de 2011.

5. Declaración del presidente de entonces de Brasil, Luiz Ignacio Lula da Silva, en el inicio de la Cumbre de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), Brasilia (Brasil), 23 de mayo de 2008.

- Bourdieu, P. (1980), *Questions de sociologie*, Minuit, Paris.
- Davidson, D. M. (1973), "How the Brazilian West was won": *Colonial Roots of Modern Brazil*, University of California Press, pp. 59-106.
- Erbol (2011), "Villegas: Cobija, Villazón y Desaguadero lideran contrabando de carburantes", <www.erbol.com.bo/noticia.php?identificador=2147483939518>, última consulta enero de 2011.
- Esteves Gomes, B. M. (2001), "Migrations on the Southwestern Amazonian frontier: a case study of 'Brasivianos' and 'Biscateiros' ", *The 2001 Open Meeting Human Dimensions of Global Environmental Change*, éd. S. Data et A. C. (Sedac), 7, Center for international Earth Science Information Network of Columbia University (CIESIN).
- De Fer, N. (1719), "Le Perou dans l'Amerique meridionale, Dressé Sur les Divers Relations des Flibustiers et Nouveaux Voyageurs", <<http://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet>>.
- Fifer, J. V. (1967), "Bolivia's Pioneer Fringe", *Geographical Review* 57 (1), pp. 1-23.
- Fifer, V. (1976), *Bolivia*, Francisco de Aguirre, Buenos Aires.
- (1972). *Bolivia: land, location, and politics since 1825*, Cambridge University Press, Londres.
- Foucher, M. (1991), *Fronts et frontières: un tour du monde géopolitique*, Fayard, Paris.
- Garcia Jordan, P. (2001), *Cruz y arado, fusiles y discursos, la construccion de los Orientes en el Peru y Bolivia 1820-1940*, IFEA-IEP, Lima.
- Goes, S. S. (1991), *Navegantes Bandeirantes Diplomatas: aspectos da descoberta do continente da penetração do territorio brasileiro extra Tordesilhas e do estabelecimento das fronteiras da Amazonia*, Instituto de Pesquisa de Relacoes Internacionais - Fundacao Alexandre de Gusmao, Brasilia.
- Gutiérrez, C. (1916), *Informe de la delegacion nacional en el territorio de colonias del noreste al 31 julio de 1915*. Republica de Bolivia, La Paz.
- Luna-Pizarro, C. (1990), *Cobija, la capital de Pando*, Corporación Regional de Desarrollo de Pando, 2 ed., La Paz.
- Lévy, J., et M. Lussault (2003), *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, Belin, Paris.
- Malamoud, C. (2000), "Les contours de la mémoire dans l'Inde brahmanique", *Annales HSS* 5, pp.1151-1162.
- Mendoza, J. (1978), "El factor geográfico en la nacionalidad boliviana", en M. Baptista Gumucio et A. Saavedra Weise, *Antología Geopolítica de Bolivia*, Los Amigos del Libro, La Paz, pp. 31-55.
- (1935), *El macizo boliviano*, Arno Hermanos, La Paz.
- Ostria Gutierrez, A. (1946), *Una obra y un destino: la política internacional de Bolivia después de la guerra del Chaco*, Ayacucho, Buenos Aires.
- Paz V., R. (1999), *Dominio Amazonico*, Plural, La Paz.

- Perrier Bruslé, L. (2005), *La dernière frontière, loin des Andes, trop près du Brésil, La frontière orientale et la construction du territoire en Bolivie*.
- (2007), "The Front and the Line: The Paradox of South American Frontiers Applied to the Bolivian Case", *Geopolitics* 12 (1), pp. 57-77.
- Revello Alcoreza, C. (1998), *Informe sobre la penetracion pacifica de subditos de Amarillo y su incidencia en nuestra jurisdiccion*. Division II - Inteligencia - Sexto distrito naval Del Acre.
- Roux, J.-C. (1997), "Bolivia mítica y Bolivia real a través del primer mapa nacional de 1859", en J. C. Roux et Cordova (eds.), *El espacio territorial y los orientes bolivianos*, UMSA, La Paz, pp. 77-119.
- (1996), "La Bolivie des confins orientaux: une cartographie de l'imaginaire. Une relecture critique de la première carte nationale de 1859", *L'espace géographique* 4, Tome 25.
- Sanson, G. (1668), "Le Paraguay Tiré des Relations les plus Recentes", <<http://jcb.lunaimaging.com>>.
- Uggla, F. (2009), "Bolivia: A Year of Living Dangerously", *Revista de Ciencia Política* 29 (2), pp. 247-273.
- UNASUR (2008) "Informe de la comisión de UNASUR sobre los sucesos de Pando", Comisión para el esclarecimiento de los hechos de Pando.
- Vazquez Machicado, H. (1990), *Para una historia de los límites entre Bolivia y el Brasil*, Juventud, 2 ed., La Paz.